

INSTITUTO SUPERIOR PEDAGÓGICO  
“FÉLIX VARELA”  
SANTA CLARA, VILLA CLARA

## COMUNICACIÓN

### LA FAMILIA Y EL DESARROLLO INTELECTUAL DEL PREESCOLAR

Por:

M. Sc. Norma A. Rodríguez Barrera

Licenciada en Psicología y M. Sc. en Educación Preescolar.

***Descriptor deCS:***

EDUCACION PREESCOLAR  
FAMILIA

***Subject headings:***

EDUCATION PRESCHOOL  
FAMILY

La gran mayoría de los psicólogos y pedagogos dedicados a la atención del niño de edad preescolar, coinciden en la necesidad de que los padres contribuyan al desarrollo de sus hijos y en especial al desarrollo intelectual, por las implicaciones que esto tiene en todo el proceso de asimilación de la experiencia histórico-social acumulada por la humanidad.

Ningún padre duda que el niño debe aprender a caminar, a hablar, a relacionarse con las demás personas, pero ¿y a percibir el mundo circundante, a asimilar las propiedades de los objetos y fenómenos de la realidad, así como a establecer relaciones entre ellos?; sobre esto piensan con menos frecuencia<sup>1</sup>.

#### **La familia y su contribución consciente al desarrollo intelectual de sus hijos.**

En primer orden, es necesario enfatizar en la importancia que poseen las formas de comportamiento y actitudes que adoptan las familias de los niños en el hogar, en función del desarrollo del intelecto infantil. Entre estas actitudes se destacan las siguientes :

- Las referidas a la organización de la vida en el hogar como condición indispensable para satisfacer de forma correcta y oportuna las necesidades básicas del niño, así como las relacionadas con la actividad infantil, fundamentalmente en cuanto a su organización y dirección hábil, creativa y consciente.
- Las que se relacionan con la actividad de los niños en el hogar, la creación de condiciones para que se mantengan alegres y activos, y se dirijan dichas actividades adecuadamente de manera que puedan incidir en el desarrollo intelectual.
- Las encaminadas a propiciar que los niños desarrollen actividades con otros niños y que los padres se impliquen en las mismas, de manera que considerando todas estas condiciones se generen emociones positivas hacia las tareas planteadas, lo cual posee una valiosa significación para el desarrollo intelectual.

Es conocido que la propia orientación que habitualmente se da a la actividad del niño en el hogar conduce de todas formas a que se produzcan avances en su desarrollo; pero su carácter espontáneo, no consciente, provoca una enorme deficiencia en el nivel de desarrollo intelectual.

L. y A. Venguer consideran de gran significación en el trabajo de educación familiar, la preparación de los padres para guiar dicho desarrollo<sup>2</sup>.

### **Condiciones del ambiente familiar que favorecen el desarrollo intelectual del preescolar.**

Es un elemento esencial para lograr un buen desarrollo intelectual de los niños desde las edades tempranas, que los padres adquieran conciencia de las condiciones que se deben crear en el hogar, tanto desde el punto de vista del ambiente físico como psicológico<sup>5</sup>.

Las investigaciones del fisiólogo ruso I. P. Pavlov le permitieron elaborar su tesis acerca de la unidad del ambiente y el organismo. “La personalidad del hombre se determina tanto por la herencia biológica como por el ambiente<sup>3</sup>”. En ella se considera que el ambiente es el conjunto de aquellas circunstancias vitales en las cuales transcurre la vida del hombre, y que para que se produzca el desarrollo del ser humano es necesario que su existencia transcurra en un ambiente natural: alimentación, aire, luz, calor, sonidos, y otros; incluyendo dentro de ello, la vida social que se establece entre los hombres, es decir, las relaciones y la comunicación, la cultura y la ideología. Pudiéramos distinguir entonces dentro del ambiente natural dos vertientes: una, con predominio de características físicas, y otra, de matiz psicológico.

Pavlov destaca la significación que tienen estas influencias ambientales en el desarrollo de las particularidades psicológicas individuales de la personalidad y su repercusión en el comportamiento de los niños, así como en el desarrollo intelectual del preescolar y en las características de su aprendizaje.

Plantea este autor; y es corroborado por N. Aksárina, que las manifestaciones y desarrollo de dichas particularidades dependen, en gran medida, de la educación y de la forma en que se organice la vida de los niños en el hogar desde los primeros días de nacido. Si bien al nacer no poseen un régimen de vida ordenado y estable, ello puede lograrse a partir de la regulación de las necesidades orgánicas y mediante la distribución racional en el tiempo de cada uno de los procesos de su vida (sueño, alimentación y vigilia); es decir, la instauración de un horario de vida. Otras actitudes que hay que lograr en las familias son aquellas que garantizan las condiciones ambientales físicas y psicológicas que determinan un correcto desarrollo intelectual.

Dentro del ambiente físico, el problema de los ruidos constituye uno de los asuntos más estudiados por médicos, pedagogos y psicólogos en el momento actual. Todos están de acuerdo en que la permanencia de un niño en un ambiente ruidoso es desfavorable para su sistema nervioso, e influye negativamente en su conducta y en su rendimiento intelectual. No sólo hay que considerar el ruido que producen los objetos, sino también el propio tono de voz que utilizan los miembros del hogar.

El factor emocional y el clima psicológico general de las relaciones en el hogar tienen gran importancia para el preescolar. El niño siempre se relaciona con su medio y el matiz emocional que debe guiar estas relaciones debe ser placentero y agradable; de ahí que resulte imprescindible que los padres se preocupen por la creación de un estado emocional positivo, con la satisfacción de sus necesidades y de actividades a un nivel adecuado, que impida la fatiga y favorezca la participación activa del preescolar en la misma.

Por tal motivo, los padres deben estar conscientes de que la vida cotidiana familiar y las relaciones que se establecen entre sus miembros pueden convertirse en una fuente de extraordinaria riqueza para la educación, formación y desarrollo intelectual del niño preescolar<sup>4</sup>, cuando ellos conocen cuáles son las posibilidades que brinda el hogar y cómo aprovecharlas, y si aprenden a crear un sistema de relaciones y comunicación familiar que favorezca el clima afectivo hogareño, como factor indispensable para la realización de cualquier tarea de tipo cognoscitivo o intelectual.

Es decir, cuando los adultos son capaces de propiciar a sus hijos en el hogar actividades que permitan el surgimiento de emociones positivas durante su realización, están contribuyendo no sólo a incrementar el nivel de motivación, orientación y regulación con que los niños las ejecutan, sino también a “la creación de un estado emocional productivo, que surgido de la propia actividad práctica del niño se conceptúa teóricamente de gran relevancia para la asimilación de los conocimientos y el desarrollo de la actividad cognoscitiva<sup>5</sup>, por lo que su atención por parte de los padres reviste particular interés para el desarrollo intelectual de sus hijos en el hogar.

Es considerado por muchos autores que cualquier tipo de acción educativa que se realice en el plano familiar puede estar favorecida afectivamente, pero si se emplean formas positivas de

relación y de comunicación, la efectividad<sup>6</sup> es mayor, porque son asimilados con un fuerte contenido emocional.

Una correcta comunicación entre los miembros del hogar se manifiesta cuando existe un trato respetuoso, afectivo y armónico<sup>7</sup>, al utilizar métodos adecuados para la convivencia y la disciplina familiar, de manera que traten de evitarse los conflictos que puedan presentarse en la propia cotidianidad, y cuando orientan y ayudan a los pequeños a resolver las dificultades que van presentando y se estimulan los éxitos y progresos que van obteniendo en las acciones que realizan, así como en su comportamiento en general.

Nos referimos al uso de una relación de comunicación que propicie una correcta organización del estilo de vida y de actividad del niño, a partir del conocimiento que posean los padres acerca de cuáles son los métodos educativos que pueden entorpecer o contribuir al desarrollo intelectual durante la actividad. Ello implica también que los padres sepan cuál es la forma de comunicación que favorece la reflexión y la independencia en los niños durante la actividad.

Las consideraciones expuestas hasta aquí han enfatizado en la importancia de las condiciones ambientales familiares y su repercusión, no sólo en el desarrollo intelectual, sino también en el desarrollo socio-emocional y volitivo-motivacional, así como en las características de la actividad nerviosa superior y su manifestación en el comportamiento.

En estrecha relación con el desarrollo intelectual se encuentra también la salud y la nutrición<sup>8</sup>. Por tanto, es una necesidad insoslayable que las familias asuman actitudes conscientes al respecto, lo cual significa tener conductas responsables a partir del desarrollo de mecanismos autorregulativos en relación con la prevención y mantenimiento de la salud, así como en la formación de correctos hábitos de alimentación.

Investigaciones realizadas por Jemmott y Locke han puesto de manifiesto “la relación que existe entre el estilo de vida y la salud mental con el estado de salud física de la persona y, en especial, con el estado inmunológico”<sup>9</sup>.

La formación de un niño sano, alegre, con buen desarrollo de sus procesos intelectuales, requiere de un adecuado estado físico, no sólo en cuanto a crecimiento y ausencia de enfermedades, sino además, educado en un estilo y hábitos de vida saludables. Para ello, las familias deben constituir patrones positivos en cuanto a la atención a la salud y al mejoramiento del modo de vida familiar, que parta de la creación de las condiciones referidas en el aspecto anterior y que evite la práctica de hábitos nocivos para la salud, como el tabaquismo, el alcoholismo, la falta de higiene, entre otros.

La reflexión acerca de lo planteado anteriormente nos conduce inevitablemente a la relación entre salud y el llamado “estilo de vida” familiar. En los últimos años se ha ido desarrollando como idea fundamental, que lo más importante no es curar la enfermedad sino cuidar la salud.

Las sociedades actuales se enfrentan a un gran número de personas con enfermedades causadas fundamentalmente por poseer estilos de vida negativos. Por ello, los gobiernos de los diferentes países exigen que se tomen medidas para prevenirlas, y en este aspecto le conceden un papel relevante a la educación familiar, para que desde la primera infancia se fijen hábitos y formas de actuación que sean beneficiosos para la salud.

Una educación familiar que produzca modificaciones positivas en las condiciones del ambiente psíquico y físico del hogar, que posibilite a los adultos asumir una actitud consciente hacia tales propósitos, es de hecho incidir en el desarrollo del niño, pero a la vez, lograr transformaciones en las familias y en la comunidad. Así entendemos el sentido dialéctico y determinista que encierra esta relación.

De lo anteriormente expuesto, se deduce entonces la necesidad de que las familias:

- Posean los conocimientos fundamentales acerca de las características del intelecto del preescolar y de las condiciones físicas y psicológicas del ambiente hogareño que se requieren para su desarrollo, incluyendo los relacionados con la salud y las vías para su prevención y tratamiento.
- Estén preparadas para dirigir de forma consciente la educación y desarrollo intelectual de sus hijos en el hogar y para actuar sobre las condiciones que son necesarias para lograrlo.
- Desarrollen actitudes hacia formas autorreguladas del sistema motivacional familiar para su contribución consciente al desarrollo intelectual de sus hijos y para la creación de un estilo de vida saludable, como condición necesaria para dicho desarrollo.

### ***Referencias bibliográficas***

1. Gordon T. Padres eficaces y técnicamente preparados. México: Diana; 1993.
2. Venguer L, Venguer A. El hogar: Una escuela del pensamiento. Moscú: Progreso; 1988.
3. Simonov P. Motivación del cerebro. Actividad nerviosa superior y fundamentos científicos de Psicología General. Moscú: Mir; 1987.
4. Carry PR. Cognitive socialization for the contexts of the ethnocultural: the literacy and the cultural differences in intellectual performance and the father-boy's interaction. J Genet Psychol 2000;161(1):719-128.
5. Martínez Mendoza F. "La formación de emociones en la edad temprana". Simientes 1984;(1):26.
6. Crandell LE, Hobson RP. Individual differences in young children's IQ: a social-developmental perspective. J Child Psychol Psychiatry 1999;40(3):455-64.
7. Rodríguez E. "Las Mamás también son personas". Padres e Hijos 1996(1):5-8.
8. National Association for the Education of Young Children (NAEYC). Healthy eating from the start: Nutrition education for young children. Washington: Publisher/Institutional Source; 1998.
9. Jemmott JB, Locke SE. Psychosocial Factor, Immunologic Mediation and Human Susceptibility to Infectious Diseases: How much do we know ? Psychol Bull 1984;95(1):82.